

CIRCULAR TECNICA Nº 1

LENGUAJE

Hacia el fin del primer año de vida y durante seis o doce meses del periodo siguiente, es decir o comenzar la primera infancia tres acontecimientos determinarán la naturaleza de los intereses psíquicos que desde ese momento dominarán y orientarán la actividad mental y que les facilitarán la necesidad de abrirse hacia el exterior. Estos acontecimientos de igual importancia son: el destete y dentición, la consolidación de la posición vertical y la marcha, y la iniciación del lenguaje socializado es este último el que nos interesa, y que en el niño sirve para derribar las barreras que los separa del adulto.

Ninguno de estos acontecimientos es evidentemente posible sin una maduración conveniente de los órganos corporales correspondientes, ya que esos intereses están íntimamente unidos a las necesidades orgánicas. Desde este momento su principal ocupación es hacer actuar sus músculos y sus sentidos y su actividad tendrá triple carácter: es una necesidad, pues corresponde al crecimiento de sus energías psíquicas a la maduración de su sistema neuro cerebral y en consecuencia, al desarrollo de sus posibilidades de acción. En segundo lugar es ejercicio que precede por invención de movimiento, cada vez mejor acomodados a las circunstancias y finalmente se convierte en juego, gracias a las sensaciones agradables de toda especie que la acompaña. De hecho es principalmente el desarrollo del lenguaje, exactamente paralelo al de motricidad, que responde a las mismas exigencias y presenta los mismos caracteres evolutivos de necesidad, de ejercicio y de juego lo que hace posible esta transformación de las relaciones con el medio social, así como la motricidad explica la de las relaciones con el medio físico.

Mediante el lenguaje modifica las disposiciones de los seres respecto de él. La palabra tiene el mismo efecto que el cambio de lugar, sin que los cambios que provoca le quiten al niño el sentimiento de ser el centro al que todo se refiere. Por el contrario, lo fortifican.

El universo del niño se extiende mediante la marcha, aunque en otro plano el lenguaje crea un más allá de la sensación, que es de distinta naturaleza que el más allá puramente local como escribe Wallén. El lenguaje crea primero subjetivo, optativo, pero también realista, siendo la palabra, por la que el niño se interesa vivamente, algo completamente distinto que un símbolo o que un rótulo puesto sobre el objeto, es un equivalente del objeto, el objeto mismo bajo uno de sus aspectos esenciales. Con el lenguaje aparece la posibilidad de objetivación de los deseos.

Mediante la palabra se rompe la completa adherencia del psiquismo a lo presente y aparece la posibilidad del paso de la inteligencia práctica a la inteligencia abstracta. Sin embargo en el momento en que se inicia en el lenguaje, el niño está ya dentro del medio social. El lenguaje es para él solo un nuevo medio que prolonga la música emocional, para traducir sus necesidades a los demás. El lenguaje traduce las diferentes actitudes sucesivas que el niño puede adoptar frente al objeto: simplemente optativo en su origen, como dije más arriba, se hace después descriptivo, más tarde será sugestivo, y por último evocativo. Para que haya lenguaje es necesario no solo que sea emitiva la palabra, sino también que sea comprendida, por consiguiente que revista una significación. Ahora bien, esta significación de la palabra es precisamente la representación del efecto que puede producir en el objeto (o, a la inversa, del efecto que pueda producir en el sujeto). La palabra es la relación que los une, y que igualmente une al sujeto con todos los demás seres, en razón del objeto. Por esto la palabra es cosa social antes que física, si se dejase al niño abandonado no hablaría nunca. "En sociedad con otros niños abandonados, dice Delacroix, solo llegaría a algunas convenciones lingüísticas, a un embrión de idioma".

//
De la sociedad recibe su idioma. La adquisición del lenguaje representa el estadio más importante en la Socialización de la mentalidad infantil. En la constitución del lenguaje, las condiciones fisiológicas desempeñan el papel de condiciones necesarias, aunque de ningún modo suficientes. Conducen al grito y al gorjeo, pero se detienen allí. Sin duda, hay un juego vocal, aprendizaje y repetición, gracias a las cuales se hace el montaje de la máquina sonora. Desde este momento (del gorjeo) el niño se da cuenta de que ciertos ademanes, ciertas expresiones emotivas producen en los seres que lo rodean reacciones apropiadas. Las reproducen intencionalmente, para provocar esas reacciones. Así hará con las primeras sílabas que pronuncia. Algunos de los fenómenos tienen valor. El men o man o am es con frecuencia expresión de una necesidad o deseo: comer. Algunas de esas letanías sonadas dadada, nanana, acusan ya lo que podemos llamar el sentimiento de la palabra. Son dibujos fonéticos bastante avanzados.

El niño se imita a sí mismo y al mismo tiempo, imita a los adultos.

"A medida que se afirman sus movimientos se confirman su percepción y abandona aquellos fonemas que no figuran en la lengua de los adultos. La fonación refleja a la audición refleja la fonación. Su asociación torpe al comienzo se precisa con el ejercicio".

Imita al mismo tiempo todos los sonidos oídos: "los que producen las cosas y más aún los animales. Al mismo tiempo inventa: esta primera fase de imitación y la inversión unidas terminan en la constitución de un parloteo que sobrepasa el gorjeo puesto que ya tiene un valor intencional de significación. En general se la coloca al final del primer año o comienzo del segundo.

Los ulteriores progresos del lenguaje se efectúan simultáneamente en el plano de la fonética y en el de la semántica. Desde el punto de vista fonético se opera una discriminación de los sonidos fundamentales (Vocales o consonantes), de tal suerte que solamente conservarán o adquirirán los que entren en la estructuración del lenguaje común. Desde el punto de vista semántico comienzan a extenderse y a precisarse las significaciones atribuidas a los diferentes vocablos elementales. (GREGOIRE). Pero estas significaciones siguen dominadas por las necesidades del niño.

"La marcha del desarrollo puede por lo demás acelerarse o retardarse en sus diferentes periodos. Sigue la ley de todas las adquisiciones orgánicas. En una curva en *W*. Después de una iniciación bastante lenta se establece el progreso, que atraviesa períodos de estancamiento y de crecimiento brusco.

El progreso del lenguaje se hace en tres diferentes direcciones: El acrecentamiento del vocabulario, la distinción de las funciones de las diferentes palabras agrupadas en el pensamiento y la estructuración sintáctica de la frase misma. Desde este último punto de vista los psicólogos están de acuerdo en distinguir tres fases sucesivas de evolución: la de la palabra-frase, la de la pseudo-frase y la de la frase gramatical. Stern aísla aún el estadio de la palabra frase vocativa y el de la palabra frase sustantiva y el de la especificación de las circunstancias y de las relaciones. De hecho la palabra frase o vocativa, o sustantiva expresa una acción global que el niño no separa del ser que obra y del objeto sobre el cual obra. En el estadio siguiente es suficiente su interés por el acto mismo, para disociarlo de la persona y del objeto. Pero ese estadio ve también la aparición de la frase en varias palabras. Ese vocabulario aumenta también después rápidamente, y al mismo tiempo, del estadio primitivo confusión surgen formas distintas de significación definida. Las primeras yuxtaposiciones de palabras se caracterizan por la ausencia de toda estructura, de toda expresión de relación, de toda organización gramatical: pseudo-frase resultado de una descomposición analítica mucho más que de una asociación sintética. Por último se opera la construcción gramatical, con la distinción de los fonemas y de los morfemas, introducción de la forma sintáctica y tomolización de la expresión.

///

///

Así se manifiesta la triple función del lenguaje: función social, pues el lenguaje permite la interpenetración de las conciencias, la integración del niño en grupo y su participación en la mentalidad colectiva del grupo.

Función Psicológica: "el lenguaje sirve para consolidar la impresión sensorial, y aún para conferir al objeto su duración. Reemplaza al objeto cuando éste está ausente. Al pronunciar la palabra, el niño se asegura de que ésta le corresponde, de que el objeto está en verdad ahí, de que la acción ha tenido lugar o de que son posibles. Al mismo tiempo, el lenguaje es un ejercicio mental tanto como físico y sirve para afianzar el sentimiento que el ser comienza a tener de sí mismo.

El lenguaje ha comenzado por entrar en las formas de la afectividad, pero contribuye después a desarrollar el egocentrismo infantil. Es notable que a la edad en que el niño llega a una posesión suficiente de los medios de expresión sea también aquella en que madura su egocentrismo. En fin, es también, aunque solo más tarde, función cultural, mundo de realidades de otra clase que las realidades materiales y tangibles. ¿Cómo aprende entonces el niño las primeras palabras? Por imitación de aquellos que hablan en torno suyo. Encuentra intuitivamente, por el contexto, por aplicación a los objetos presentes y no sin deformaciones y confusiones la correspondencia entre las palabras y los objetos que ve, las ideas que se emiten en su alrededor y que él capta, y las situaciones en que él se encuentra. Obra misteriosa y sorprendente del espíritu que ningún animal es capaz de llevar a cabo. Es un proceso oscuro que continuará por mucho tiempo, sino por siempre y que el maestro no debe pasar por alto.

Desde que se establece cierta posibilidad de comunicación verbal con los adultos, las explicaciones dadas por estos aceleran aún más la adquisición. A medida que el niño aprende palabras, llega a ser cada vez más apto para aprender otras. El Jardín y la Escuela deben continuar el proceso. Mientras el niño utiliza solamente elementos aislados, su lenguaje sigue siendo muy impreciso. El significado de esos elementos es global, fructualmente, polivalente. Esta etapa, ya mencionada, de la palabrafrase, la palabra es asociada primeramente a una situación sentida o vivida en su totalidad. La palabra "Vestido", que representa el paño y todo lo relacionado a él, es un buen ejemplo. Cuando ciertos elementos de las situaciones están aislados, su delimitación es, a menudo, objetiva. Por ejemplo, la palabra mamá es empleada por el niño cuando desea ser tomado en brazos, aunque se dirija a su padre, es tanto que papá es usado al ver objetos que pertenecen al padre. Objetos diferentes son primeramente confundidos en una misma denominación, debido a una impresión global de semejanza (papá, guau, guau). La extensión excesiva de las primeras palabras no se debe a una generalización, como se ha dicho, sino al globalismo de la percepción del pensamiento, de su discriminación insuficiente. Una palabra frase puede expresar tanto una reacción efectiva de satisfacción o repugnancia, un deseo, una apreciación, una comprobación, un relato, una intención o una previsión, es decir, que la intención expresiva del elemento aislado es en sí polivalente.

La ensambladura de dos palabras constituye la primera etapa de la frase. Los comienzos de la frase se caracterizan por la aparición de vínculos orgánicos entre las palabras, en forma tal que cada uno recibe de los demás una parte de su sentido. Es por ej. la asociación de un nombre de una persona y de un verbo que denota acción, o también la expresión de una atribución. En esta etapa, las palabras ya tienen funciones distintas en la frase. La diferenciación gramatical se extiende seguidamente a nuevas categorías de palabras. Después de los sustantivos y de los verbos, aparecen los adjetivos. La adquisición de los diferentes morfemas, que permiten aclarar las relaciones organizar las diferentes partes de la oración, es más tardía.

////

El orden de adquisición de los diferentes morfemas está determinado por el grado de abstracción o de complejidad de las relaciones que expresan. Así los adverbios y las preposiciones de lugar aparecen en forma precoz; por el contrario, el uso de las conjunciones es muy tardío (especialmente en lo concerniente a algunas conjunciones de subordinación que introducen relaciones lógicas: ya, que, etc.). El empleo de los términos de relación y de las construcciones gramaticales se traduce por un alargamiento de la frase. Las frases del niño de tres a cuatro años son ya relativamente compuestas; pero, corrientemente, no llevan más de una preposición. El alargamiento de la frase es, junto con el enriquecimiento del vocabulario, una de las características más netas de los progresos del lenguaje a partir de esa edad. El estudio de las primeras etapas del desarrollo del lenguaje en el niño desde las primeras comunicaciones hasta la adquisición de la estructura gramatical de la lengua materna, muestra que ese desarrollo está ligado a la aparición y a la realización progresiva de posibilidades de imitación, de análisis y de comprensión de las relaciones. Con respecto a esas condiciones intelectuales, hay que considerar el papel de las condiciones sociales y educativas. La rapidez de adquisición del lenguaje puede variar sensiblemente de un niño a otro sin que la diferencia observada esté determinada solo por la desigualdad de las posibilidades mentales. El nivel cultural del ambiente que rodea al niño, el ambiente familiar en particular, es un factor importante del desarrollo del lenguaje. En todas las edades, el vocabulario de los niños de familias acomodadas es más extenso que el de los niños de ambientes populares (A Descoedres). La actitud educativa de los padres es igualmente decisiva, ya sea que converse más o menos con el niño, o que también se preocupen más o menos de hablarle correctamente, de rectificar sus errores, de contestar a sus preguntas referentes al nombre de los objetos, etc. La presencia de hermanos o hermanas mayores también tiende a favorecer el desarrollo del lenguaje. Con el ingreso al jardín, el desarrollo y el perfeccionamiento del lenguaje prosiguen bajo la influencia deliberada del medio social. Después de los seis años, gracias al aprendizaje de la lectura y de la escritura, el niño toma conciencia del lenguaje como de una nueva realidad que se presta al análisis y a la reflexión. Es el punto de partida de nuevos progresos que proseguirán mientras los progresos de la experiencia y de los conocimientos hagan surgir nuevas necesidades de expresión. De lo que antecede se deduce que la formación del lenguaje del niño es a la vez realización de una función y adquisición de un saber. Por un lado gracias al desarrollo de la capacidad simbólica que caracteriza a la inteligencia humana es que el niño descubre progresivamente que toda realidad vivida puede expresarse y comunicarse al mismo tiempo, la función simbólica le proporciona la "clave sin la cual el lenguaje de adulto sería eternamente ininteligible para él. Pero, por otro lado, este lenguaje adulto, al que el niño tiende a adaptarse, es el que estimula y orienta sus adquisiciones. El medio ambiente propone al niño un sistema lingüístico ya elaborado un idioma, le ofrece todos los recursos de la lengua, al mismo tiempo que le impone todas sus formas. El encuentro de estos dos factores, la realización de posibilidades propias de la especie y la influencia actual de un medio social y de una civilización es lo que determina la aparición y el desarrollo del lenguaje en el niño. Y nosotras que debemos contribuir a ese desarrollo en una de sus primeras y fundamentales etapas, debemos tener en cuenta principalmente qué (La educación del niño - A. Gesell) La criatura de dos años y medio quiere que le repitan las mismas palabras y las mismas frases, está interesándose ahora por muchas palabras nuevas y nuevas maneras de utilizarlas. a) Adjetivos clave: nuevo, diferente, grande, fuerte, Si de le dice al niño: "¿Podrás hacer tú una clase diferente?" se le estimula dentro de una situación sin darle una idea específica. ¿Puedes llevar dos grandes? puede ser la frase necesaria para que deje los cubos.

//////

//////

b) Sustantivos clave: "sorpresa", "secreto". Cuando termine en el cuarto de baño tengo una sorpresa para ustedes "suele ser la frase que organiza a un grupo difícil".

c) Verbos clave: "ayudar", "podría", "sería capaz de", "¿Serías capaz de ayudar a Juan a llevar el carro?" es una frase que no solamente produce el efecto deseado sino una satisfacción que el niño expresa en la frase "Yo estoy ayudando".

d) Adverbios clave: "Tal vez", "cuanto", también. La frase: "tú también podrías ayudar" impulsa al chico a unirse a las actividades del grupo, cosa que anhela. A los tres años y medio el grupo vibra con la observación espontánea "yo también".

La criatura de tres años y medio escucha bien cuando se razona con él. Algunas veces hará cosas que no quiere hacer, siempre que se le dé una buena razón. Por ejemplo si se le dice "levantemos los cubos para tener más espacio para bailar". Un buen razonamiento para hacerle realizar algo debe hacerse por sugerencias específicas que vayan paso a paso. Los niños no satisfacen las demandas generales, como por ej. "ordena tu cuarto" o dime qué hiciste hoy en el Jardín. Sin embargo responden prestamente cuando se les dice: "Primero levanta los cubos grandes y luego los pequeños" o ¿Pintaste hoy en el Jardín?

El uso del "tal vez", "podrías", "quizás" permite al niño una manera graciosa de rehusar, el situar cosas en que no es importante que cumpla.

"Tal vez podrías tú ayudar a Coca a empujar el vagón" contesta el niño. El murmullo puede utilizarse con ventaja en ciertas situaciones, ya que no solamente da el encanto de un secreto, sino que restringe la dependencia del niño a otra persona solamente.

El humor motor de los 2 años está dejando paso al humor verbal de los 3 años. La repetición simple de una palabra, pronunciadas por el niño o por el adulto como si fuera una pelota verbal, conceden a la actividad un aire gracioso.

El equipo motor de los 4 años, incluyendo su voz, está bajo un control más fino. A los 3 años asiente a todo, a los 4 asegura todo, es un gran charlatán. Es su propio comentarista y con frecuencia su propio público. Le gusta utilizar palabras, probarlas, jugar con ellas. Le gustan las palabras nuevas y diferentes (por cierto que la palabra diferente es una de sus favoritas). También le gusta formar palabras tontas o deformar las conocidas. Las preguntas llegan al máximo. Los interminables "por qué y cómo" no se utilizan persiguiendo solamente el conocimiento, también las usa para practicar su charla y para aprender a escuchar. Además un niño de cuatro años, brillante y articulado tiende a explayarse llevando al máximo todas las posibilidades verbales.

Del mismo modo que trata de trepar bien alto en el gimnasio, trepa alto en su vocabulario y en su gramática. Naturalmente su sintaxis se viene a bajo con frecuencia.

A los cuatro años, el niño es voluble (tiende a salirse de sus límites) porque su imaginación es mercurial (sube y baja) y también porque desea expresar sus experiencias en una fraseología más flexible y más madura. No puede contentarse con las simples frases seriadas del niño de tres años. Necesita dominar las conjunciones, los adverbios y las interjecciones. Por eso las usa con insistencia: tú ves, tú sabes, yo adivino, puede ser realmente, ni, todavía, etc. Es muy adepto a utilizar frases de su cultura lingüística "ni en cien años adivinarás". Exagera porque está "practicando" las palabras.

No es extraño, que a los cuatro años tienda a salirse de los límites sobre todo en el campo del lenguaje, ya que está en una etapa "crecimiento" ya más arriba había dicho que este como todos los procesos tiene periodos de progreso y de estancamiento, el de los cuatro años es de progreso de adquisición entre dos períodos relativamente estables el de tres y de cinco años.

1.4.6.1104 Fs (de 12)
////////

//////

Cinco años: El niño de cinco años habla sin articulación infantil, pero su conversación revela una gran candidez e inexperiencia.

A pesar de todas las ingenuidades, existe en las conversaciones de las criaturas de cinco años una veta de autocrítica seria.

El niño es conciente de su ignorancia y de su falibilidad intelectual. Con todo hace sus propios vuelos instructivos y hace frecuentes incursiones en lo desconocido (Mártí Alpera).

Hay pues que ejercitar y desenvolver el lenguaje en el niño con un criterio funcional, que es lo mismo que decir biológico, en el cual se atiende a la totalidad de las necesidades de expresión, a cuanto hay de útil para el niño en la operación de hablar. Usando la palabra en todo los momentos de la vida del niño, haciendo del lenguaje el aliado inseparable de todas las experiencias, de todos los deseos de todos los avances espirituales del educando. El educador, padre, madre o maestra cuenta para esta obra con un auxiliar poderoso que es la gran actitud del niño para la adquisición del lenguaje y su frenético afán por hacer acopio de palabras (interés glósico). Se ha repetido mil veces que el lenguaje es un arte de imitación (calle-padres-aj, malo a veces). El niño necesita ante todo tener a su lado un buen hablante, una persona que le ofrezca constantemente el modelo de un lenguaje sencillo, claro, correcto, de una pronunciación perfecta, de una entonación agradable, de una modulación armoniosa. Esta persona debe ser la maestra.

En un ambiente de familiar espontaneidad donde el maestro es ejemplo de moderación verbal, donde el niño pregunta y comenta, aprende a hablar, a escuchar y a callar, se hace la debida aplicación del lenguaje.

Ha escrito Henri Delacroix, que no se puede dejar de admirar "este gran descubrimiento del lenguaje, tan grande, los descubrimiento que han permitido la constitución de las matemáticas y de la física, Mayor aún pues es la base de todos los demás."

Como vimos la cabe al Jardín de Infantes actuar en varias de las progresivas etapas del cultivo del lenguaje, para lo que nos será sumamente interesante recordar que si la madre es la primera maestra del lenguaje, nosotras debemos continuar la obra iniciada en el hogar, consistiendo nuestra tarea en depurar y desarrollar el mismo, encauzándolo en su etapa socializadora. La finalidad de esta etapa es que el niño adquiera confianza en sí mismo para actuar con soltura, no se atemorice por tener que hablar, sepa depender sus derechos y también los ajenos.

De manera espontánea, se dejará hablar al niño, evitando las correcciones prematuras, para evitar cohibirlo, alguien dijo que: "Detrás de su mutismo, se nos oculta lo principal de su personalidad".

En el ambiente acogedor del Jardín la maestra tendrá una modalidad amable y sencilla, inspirará confianza y los niños irán tomando de su ejemplo lo mejor para la formación del lenguaje, evitando las repeticiones absurdas y el almacenamiento artificial de palabras, con el solo objeto de enriquecer el vocabulario reduciendo la función educativa a un mecanismo de acumulación.

El agregado de términos nuevos será el resultado del proceso adquisitivo que reviste a la palabra de una representación mental auténtica, de un simbolismo moral y de un valor estético que confieren al lenguaje categoría de vínculo para poner al niño en relación con todo lo verdadero, bueno y bello que lo circunda.

El uso del idioma como medio de expresión no debe limitarse a determinados momentos del niño en el Jardín, sino que se extenderá a todas las horas. Los niños aprenderán a hablar la lección constante de la maestra que enseña el empleo y sentido de las palabras en forma amena, activa y viviente, con la alegría del juego, sercamente, sin apresuramientos, en el instante mismo de la actividad, se hará en dos fases simultáneas que tienden a la corrección de defectos adquiridos y favorecer el desarrollo del lenguaje.

////////

1.4.6. 1104 fs(12)

///////

Las conversaciones que, junto con las narraciones, lectura de láminas y objetos, enumeraciones, recitado, libros de láminas y cuentos, actos sociales: fiestas, teatro de títeres, sombras, marionetas, son las que más contribuyen al mejoramiento del lenguaje, que, repito, pueden referirse a los temas que la maestra crea más conveniente, evitando violentar la voluntad del párvulo, inculcándoles por la violencia espiritual o material un número determinado de ideas, sin preocuparse por la calidad de los recursos didácticos.

"En el Jardín de Infantes no hay propósito instructivo, ni transmisión pasiva del saber".

Poesía.

Extractado del libro "El arte y el niño" de Marcelo Braunschvig.

La recitación es un arte sublime. No puede expresarse, hay que verlo, sentirlo. (Aurora Medina de la Fuente).

Al lado del canto, la poesía tiene su lugar señalado en la educación estética del niño, al tiempo que favorece y enriquece el lenguaje, pues los versos son también una música con la que el alma se mece y se encanta. Por otra parte ¿no son poetas los primeros educadores de los hombres según la leyenda griega? Si el niño sigue en su evolución la meta que siguió la humanidad debe, pues, escuchar desde el principio las lecciones de los poetas.

Los griegos habían comprendido el papel que corresponde a la poesía en la formación del alma infantil. Al ejemplo de los griegos también los romanos utilizaron la poesía para educar a la juventud.

¿Por qué gusta al niño la poesía? Ante todo porque la retiene sin trabajo; el ritmo es en efecto un gran auxiliar para la memoria.

Puede afirmarse que el niño permanece impenetrable a todo lo que hay de verdaderamente poético en la poesía, ya que no teniendo pasado, el alma infantil carece de suficientes recuerdos, faltándole digamos sonsonido y esta es la razón por la cual no encuentra en él ecos profundos y lejanos, no importa que no comprenda la poesía en toda su plenitud, pero sí importa que la comprenda después y el mejor medio para ello es acostumbbrándole a que le guste.

Las poesías que se presentarán a los niños deberán tener estas cualidades esenciales: en cuanto a la forma, conviene escoger versos cuyo ritmo esté claramente marcado, pues el niño es más sensible a la cadencia que a la armonía.

Por lo que se refiere al fondo debe evitarse toda poesía que contenga análisis demasiado delicados de sentimientos tenues y fugaces.

Para ser mejor comprendidas las poesías pueden referirse a la experiencia cotidiana del niño.

Una vez escogidas las poesías, tendrá que aprenderlas de memoria y recitarlas bien.

Una buena recitación debe tener tres cualidades esenciales: debe ser correcta, inteligente y elegante. Una dicción correcta depende ante todo de una buena pronunciación. Úmparta pues enseñar al niño el valor exacto de los sonidos y acostumbrarle a articular claramente las sílabas dándole en todo momento el modelo perfecto.

La recitación parecerá inteligente si el niño muestra que comprende y siente los versos. Por último será elegante cuando el niño sienta la armonía de los versos y marque el ritmo.

El estar dotado de una voz naturalmente melodiosa ayuda mucho, pero en caso contrario siempre hay que tratar de corregir en el niño la vulgaridad de la voz. En cuanto al ritmo importa acostumbrar al niño a que lo marque en su dicción. Los que bajo pretexto de naturalidad aconsejan que no se lo marque están en el error de desconocer el carácter fundamental de la poesía y de tender a confundir los versos con la prosa. Hagamos comprender al niño que no se debe cantar en los versos, que no se debe simplemente hablarlos, sino que es menester, en suma recitar poéticamente la poesía.

1.4.6. 1104. FS (4 de 12)

///////

////////

Acostumbrando al niño a recitar bien los versos es como le inculcaremos desde temprano el gusto por la poesía y desarrollándose con la edad este gusto será para él en la vida un auxiliar inextinguible.

CUENTO

El cuento narrado fue en los comienzos de los pueblos el medio de propagar las creencias, las tradiciones y las costumbres de las razas. No es extraño que al niño de nuestros días le pongamos en contacto con su herencia cultural, con las bellezas del lenguaje, por medio de esta forma tan espontánea y expresiva.

El cuento es esencialmente una obra de arte y como tal debe tratarse. Su fin primordial debe ser la manifestación de la belleza para alegrar la vida del niño y satisfacer el espíritu de juego. A la vez, indirectamente, ir organizando las experiencias, ir apreciando los valores de la vida con las situaciones reales que todo cuento encierra, aún los más fantásticos.

Desde el punto de vista del lenguaje la narración tiene una gran virtud: llena de vida, color y movimiento, la lengua de todos los días; da confianza al niño para expresarse libremente, con propiedad, sin afectación, ya que habla y oye hablar de cosas que le son familiares y que le interesan. Así la lengua se va aprendiendo como lo que es, como expresión cabal de la personalidad.

La narración puede utilizarse en tres usos bien definidos: 1º) Motivar las diversas actividades, iluminando los hechos. 2º) Despertar el amor por las bellas artes y cultivar el buen gusto. 3º) Desarrollar el sentido ético y cultivar altos ideales de conducta y todas estas funciones complementándose en una sola, satisfacer un gusto infantil.

La clasificación de cuentos podría hacerse desde distintos puntos de vistas, pero, para los efectos de lo dicho anteriormente conviene agruparlos en cinco grandes divisiones:

1º) Cuentos de hadas en los que se incluyen no solo aquellos en que hay hadas, sino también aquellos intervienen seres creados por la fantasía o en que ocurren hechos de maravilla ej.: Cenicienta, Pulgarcito, La bella durmiente, Alicia en el país de las maravillas etc.

2º) Cuentos jocosos o humorísticos. Son aquellos que los ingleses denominan "nonsense tales", cuyo valor está precisamente en las aparentes bobadas o torpezas y cosas sin sentido, debido al efecto humorístico que producen en los niños. Ej.: Pinocho, La serie de Juan Boboy Ratón Perez.

3º) Cuentos de la naturaleza, que ilustran hábitos de los animales, leyes de la naturaleza, crecimiento de las plantas, formación de la tierra estimulando el interés y ampliando conocimientos.

4º) Narraciones históricas y heroicas, que abarcan un ancho campo de acción y satisfacen intereses muy diversos. Ej. Adaptación infantiles de los epopeyas y poemas épicos.

5º) Cuentos realistas, llamados así porque tratan de asuntos reales del mundo de las experiencias infantiles, de sus juegos, de sus animales favoritos, en fin, del mundo que les rodea. En castellano escasea esta clase de cuentos.

Estas narraciones así clasificadas corresponden a los distintos ciclos literarios por los que atraviesa el párvulo, de acuerdo a sus intereses y características psicológicas y que son:

1º) El glósico-motor: Palabra y movimiento tiene una especial afición por todos aquellos breves cuentecillos que son versos o poseen algún fragmento rítmico. Le interesa todo lo que reclama expresión de movimiento.

Las madres saben muy bien esto y les dicen ingenuos trozos tradicionales, casi sin sentido: Corderillo, tienes madre?

Si, en el campo está

Bébá....

-¿Ha venido?

-Ni vendrá

.Bé.....bá.

1.4.6. 1104. Fs (8 de 12)

////////

//////////

o por la repetición de las mismas palabras. Venga andar, andar, andar o trás, trás a la par acompañando la acción a la palabra. Cuentos de movinientos y actuaciones de repeticiones. Bella transición entre la prosa y el verso. Cuentos de repetición progresiva ascendente y descendente.

2º) Ciclo animista: Esta incluida en este grupo la más bella literatura popular, donde los animales hablan, y las cosas sienten y se transforman como en los sueños. El párvulo hasta los 5 o 6 años se encuentra en este ciclo.

3º) Ciclo de lo maravilloso: Cuentos de hadas, brujas y duendes y todos ~~que~~ aquellos donde intervienen dragones encantados. La magia y el mito engendran historias y cuentos de hombres y dioses, enanos y gigantes, sirenas y varitas mágicas.

Le educa el sentimiento de belleza con los cuentos y poesías, y la magia se va eliminando y desprendiendo del niño, no por haber omitido la fabulación en aquel momento, sino cuando comienza el realismo y la objetivación en su normal desenvolvimiento infantil.

4º) El realismo: Sin perder su interés por lo mítico y lo maravilloso el niño poco a poco va mostrando su afán por el realismo, por la verosimilitud en el cuento.

Responsabilidad del maestro:

No es fácil contar cuentos, pero es más sencillo que la recitación, si se le impregna de colorido dramático. Para que el cuento resulte más íntimo con calor de hogar, podemos aportar por el cambio de postura, formando el "corro de la abuela".

De mucho valor es la mímica y el gesto oportuno, por los que en gran parte se transmite la emoción estética.

Brevedad en el cuento, constancia en la expresión, siempre las mismas frases sobre todo cuando hablan animales, los mismos detalles, gracia y realismo vivido, son las condiciones que ha de llenar una buena cuentista.

Un criterio general muy útil en la selección de cuentos que gustan a mayores, es decir, que tengan tal conjunto de cualidades bellas, que puedan impresionar también a los adultos.

1º) Idea clara y exacta del efecto que cada cuento pueda producir en alumnos desde el punto de vista artístico. Por ej. La Cenicienta, utiliza como recurso artístico contraposición de caracteres que destaca la belleza moral y nobleza de la protagonista. Este contraste ha de ser el punto de partida para el gozo del cuento.

2º) Normas para juzgar las obras y pueden seleccionar cuentos adecuados a la belleza de su poder sugeridor a la verdad que encierra su forma poética a la valoración moral o ética de los caracteres que presentan. No se nos ocurrirá nunca contar cuentos como Barba Azul, que pueden contribuir a formar conceptos indeseables de conducta.

Los cuentos jocosos deben mantenerse dentro de las normas de la gracia ingenua como Juan Bobo y de ~~la~~ ~~XXXXXX~~ ~~trama~~ fina, como Pinocho, pero nunca proponerse a provocar la risa por la grosería o el ridículo, por la humillación del personaje, o por la desvaloración de las cosas nobles y elevadas (el honor, la justicia, la verdad).

Los cuentos, de naturaleza, se ajustan a la verdad de los conceptos, a la presentación de una realidad que en cualquier momento puede comprobarse, aunque enlazado a ella esté el elemento inverosímil de la trama.

En las narraciones históricas y heroicas, la norma de selección se ajusta al valor de los hechos presentado para fortalecer el carácter y despertar ansias de emulación de las hazañas nobles y generosas e ir comprendiendo el sentido de la vida. Además, en todas las clases de cuentos, la facilidad o dificultad para comprender y apreciar; según las experiencias, capacidades y gustos, es la norma primera.

3º) Establecer un equilibrio entre las diversas clases de cuentos. Si uno de los objetivos de la narración es diversificar los intereses, despertar deseo de conocer en diversos campos de la experiencia humana

//////////

1.4.6 - 1104. Fs (de 12)

//////////

la selección de cuentos debe responder a este propósito de enriquecimiento de gustos, intereses y temas.

4º) Debe aprender a contar de manera natural y efectiva. Contar es un arte, y como tal se perfecciona y domina con la práctica bien orientada.

5º) Debe recordar que la familiaridad aumenta la apreciación y que, por lo tanto, la repetición de un mismo cuento es grata a los alumnos.

6º) Debe darse cuenta que la enseñanza de cuentos exige conocimiento de literatura y entrenamiento en la enseñanza de ésta. El maestro tiene la obligación de familiarizarse con las obras, no solo de la propia literatura, sino también de todas aquellas que se hayan distinguido en la historia de la cultura.

El cuento es uno de los géneros que presenta mayor riqueza y variedad. La literatura inglesa, así como la francesa y la rusa, tienen joyas de valor inestimable.

7º) Debe comprender que el campo de la literatura infantil no está trillado y que su recolección exige una labor cuidadosa de selección desde la literatura tradicional hasta la de la época contemporánea.

Carácter psicológico de la infancia: En su desarrollo psicológico el espíritu humano va pasando de estado en que predomina el interés de lo real a estados en que predomina el interés por lo irreal o imaginativo. Entre estos dos polos se debate el espíritu y habiendo como es natural multitud de gradaciones determinadas por factores muy diversos: época en que se viva, condiciones del medio social, características raciales etc. Sin embargo podemos asegurar que el niño, al darse cuenta de las cosas que lo rodean, se interesa grandemente en ellas y, ~~XXXXX~~ en la primera etapa de su desarrollo mental, sus preocupaciones y apetencias espirituales se mueven dentro de un ambiente de realidad. Le interesa su casa y su vida familiar, le interesan las cosas que emplea en su vivir diario, los animales que ve, las flores y los frutos del medio en que vive. Desea conocer su medio, penetrarse con él, interpretarlo, poetizándolo a veces. De aquí que este primer período sea realista y semiirrealista a la vez. El niño como el poeta, nos da su interpretación de la realidad: el caballo corre, come yerba, pero al relinchar, habla y dice cosas; la cabra nos da leche, salta, pero su obstinación revela disposición de ánimo; los cerditos responden a condición animal, pero pueden vivir en casas; los osos, sin dejar de ser osos, comen a la mesa y duermen en camas; el sol brilla, sale y se pone, pero se interesa también en que los niños se levanten temprano.

Para el maestro, este despertar del niño a la realidad circundante y este añadir elementos propios a esa realidad, le da ocasión para la labor productiva de desarrollar los intereses del niño y de orientarlo sin deformarlo.

No se extrañará el maestro porque al mismo tiempo que se ven caballos blancos, negros y zainos, se hable de caballos azules o verdes, porque junto al cerdito que come yerba se menciona al cerdo que edifica su vivienda. No miente el niño cuando así procede. Está respondiendo a la complejidad que hay en toda psicología humana, se está debatiendo entre la realidad circundante y la realidad aparente, entre lo que es y lo que se desea que sea, entre el ser y el parecer.

La falta de comprensión para este momento precioso de la vida el empeño de hacer ver al niño las cosas como las que ven y entienden los mayores, entorpecen su natural desenvolvimiento, limita sus posibilidades creadoras y le torna desconfiado y poco comunicativo.

Es interesante observar a un niño cuando está creando un cuento. Entren en él todas las experiencias, todos los elementos que más le han impresionado, y los enlaza con extraordinaria relación.

Indicaciones metodológicas: Dos notas esenciales en el desarrollo del ser-el poder imaginar y el poder sonreír-van adquiriendo forma con la narración de cuentos de hadas y de cuentos bobos. Pero para ello la maestra necesita dar esmerada atención al material que utiliza.

4.4.6.1104 Es (Rodiz)

//////////

El poder de imaginar tiene que cultivarlo la maestra en sí mismo, situándose de manera interrogativa ante los cuentos de hadas. No basta saber narrar el cuento la maestra tiene que compenetrarse de la verdad que hay detrás de lo fantástico.

La justa valoración de estos trasplantes de la realidad a un mundo de fantasía que se hace palpable en el símbolo, es la mejor disciplina de la maestra y la llave para abrir a sus alumnos todo un mundo de posibilidades. La actitud ultracientífica de querer probarlo todo y presentarlo todo al alcance de los ojos y las manos, limita el desarrollo espiritual del niño y hasta esas mismas posibilidades científicas, de que tan celosos se muestran muchos maestros.

El niño necesita esa huida al "mundo del debe ser" igual que lo necesita el hombre. A aquél, como a éste, no le satisfacen siempre las cosas como se las da la realidad, y ambos se refugian en el mundo ideal de los cuentos de hadas, principalmente el primero; en el mundo de la poesía, principalmente el segundo.

es por ese gran valor poético que los cuentos de hadas tienen asegurado un puesto de honor en el corazón de los niños.

Y es obligación de la maestra contribuir a que el efecto sea fructífero en logros espirituales, en ~~XX~~ amor a la belleza y al bien que siempre expresan.

Estos dos estados son necesarios para establecer el equilibrio en el alma humana.

Para poder mirar cara a cara al mundo hay que remontarse de cuando en cuando en alas de la fantasía al mundo de lo que debiera ser.

No siempre pueden encontrarse los cuentos en forma que permitan ser ser contados o que produzcan en los alumnos los efectos apetecidos. Es necesario, por lo tanto, que la maestra los reconstruya.

La adaptación de cuentos tiene dos aspectos diferentes: ~~XX~~ la condensación y la ampliación.

Para poder determinar qué puede eliminarse hay que analizar el cuento o ~~XXX~~ en todas sus partes, destacar los valores esenciales y los relativos, comprender las relaciones o dependencias entre las partes y determinar el lugar que corresponde a cada una en el desarrollo total del asunto.

Hecho esto, es posible entonces determinar qué puede suprimirse sin que el cuento sufra en su esencia, sin que pierda su verdadero valor en la conservación lógica de los hechos que dan el tono del cuento. Junto a este clima dramático inalterable está también el desenlace que rigurosamente hay que conservar.

Todo desenlace responde a un concepto artístico de la autor y cambiarlo es romper la línea armónica de la trama, es desvirtuar la significación y el alcance de la obra.

Si de un cuento hay varias versiones, escójase entonces la que mejor convenga a los propósitos del maestro, como sucede con Caperucita Roja.

La ampliación de un cuento presenta problema diferentes. Hay que considerar también su estructura los elementos que componen los caracteres que intervienen en su desarrollo y el ambiente en que se mueven. Si en la condensación el problema es de eliminación, en la ampliación es de adición de elementos que presten mayor interés y amplitud a la trama, sin alterar los rasgos esenciales y característicos del mismo. Qué se debe a añadir y dónde es lo que le importa.

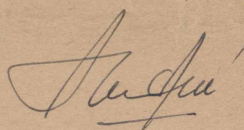
Las narraciones cualquiera sea su origen, son obras literarias. El cuento es siempre una obra de arte de arte y por lo debe ajustarse a un canon de perfección y belleza.

//////////

J. U. G. 1104 F₅ (11 de 12)

BIBLIOGRAFIA

El desarrollo mental de René Hubert.
Psicología aplicada: de M.A.Tula y N.E.Tolosa.
La vida psíquica del escolar: L.Averill.
Psicología de la primera infancia: Dr. Marcel Bergeron.
La educación del niño en la cultura moderna: Arnot Gessell.
Psicología aplicada: Carolina Tobar García.
Psicología del niño: Maurice Debesse.
El niño y el lenguaje: Henri Delacroix.
Metodología del lenguaje: Martí Alpera.
La lengua viva: Martha A. Salotti.
Enseñanza de la lengua: Salotti y Tobar.
El mundo poético infantil: Frida Schultz de Mantovani.
El maestro y el cuento infantil: Antonio Porrobes.
Las artes del lenguaje en la escuela elemental: Antonia Saez.
Educación de párvulos: Aurora Medina.



.....
ADELINA E. DEMATTÍ DE ALAYÉ
INSP. INTERINA ZONA I. SECCION "B"